

Educación

LA ESCUELA Y YO

Aurora LOYO BRAMBILA

María del Carmen ROQUEÑÍ IBARGÜENGOYTIA

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La educación en la Ciudad de México dentro del contexto nacional*. III. *Un perfil de quienes estudian*. IV. *La experiencia escolar*. V. *¿Y los que ya no están estudiando?* VI. *Percepciones en torno a la educación*. VII. *Conclusiones*. VIII. *Referencias*.

I. INTRODUCCIÓN

La Ciudad de México es un espacio urbano en el que confluyen millones de personas de distintas edades, condiciones sociales, experiencias y aspiraciones. En este ensayo nos concentraremos en un aspecto que es crucial en la vida, que es la educación.

La encuesta, cuyos resultados presentamos, arroja una visión compleja de la gran ciudad, en la que conviven personas con edades y perfiles educativos disímboles. Podremos apreciar una gama de experiencias y percepciones sobre lo que ha sido su paso en los diversos niveles educativos, sobre lo que para ellos representa o ha representado la educación, así como sobre sus aspiraciones. Es una indagación que reviste un gran interés para dar cuerpo a las inquietudes y a las esperanzas que como sociedad hemos puesto en la educación como una vía indispensable para la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de la urbe. En particular, identifica áreas específicas de oportunidad para que la acción pública se oriente de manera preferente hacia las cuestiones que preocupan mayormente a sus habitantes en lo que a educación se refiere.

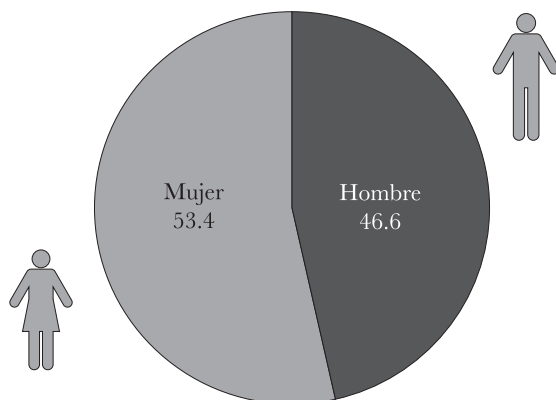
Los datos que se han generado son de una gran riqueza, y lo que aquí expondremos es un primer informe del que también emergen dudas y preguntas a las que no podremos responder a cabalidad. La muestra utilizada fue de mil casos, y es representativa. A continuación, presentamos brevemente algunas precisiones metodológicas.

La encuesta utilizada es una de las diez que se realizaron para el estudio titulado *Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente*. Originalmente, la encuesta se concibió conjuntamente para educación, ciencia y tecnología, de ahí que el cuestionario se formulara de manera conjunta por los dos equipos: el de educación y el de ciencia y tecnología, lo cual representó una experiencia muy afortunada. Su contenido, que se encuentra en los anexos, está integrado por 49 preguntas.

Para el levantamiento en campo, el grupo técnico coordinado por la maestra Julia Isabel Flores había diseñado previamente una muestra independiente de mil casos de personas de quince años o más pertenecientes a las dieciséis alcaldías de la Ciudad de México, siguiendo los criterios del diseño muestral que se encuentra expuesto en los anexos. Una vez que se realizó la encuesta, los dos equipos consideraron que, dada la complejidad y la riqueza de la información que se había obtenido, resultaba conveniente analizar por separado el tema educativo y el tema de ciencia y tecnología. De ahí que lo que en seguida expondremos utiliza la información sociodemográfica y los resultados de las primeras 27 preguntas del cuestionario.

De acuerdo con el INEGI, la Ciudad de México tiene 6.5 millones de personas en el rango de edad que analiza esta encuesta; el porcentaje por sexo es el mismo que se estableció en la muestra de la encuesta conformada por 53.4% de mujeres y 46.6% de hombres, con una edad promedio de 40.9 años (gráfica 1). Cabe recordar que el promedio de edad de la muestra no es el de la población citadina, toda vez que la muestra solamente incluye a las personas de quince años o más.

GRÁFICA 1. SEXO DE LOS ENTREVISTADOS (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. *Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente*, SECTEI-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2019.

II. LA EDUCACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DENTRO DEL CONTEXTO NACIONAL

Desde el punto de vista político y económico, pero también cultural y simbólico, la Ciudad de México es el corazón del país. En seis décadas ha transitado desde una ciudad relativamente pequeña con unos cuantos barrios propiamente urbanos y amplias franjas de población apegadas a formas de vida y de convivencia provenientes de un pasado reciente rural, a una megalópolis con varios rasgos de ciudad global, en la que, sin embargo, persisten la pobreza y la desigualdad, aunque bajo caras distintas de las que tuvieron en el pasado.

La urbanización del país, con su fuerza arrolladora, pero también con sus aberraciones, se muestra en el crecimiento caótico y desordenado de sus calles y avenidas, y también en la yuxtaposición de generaciones, entre las que se abren brechas en ocasiones insalvables. La diferencia de los niveles educativos alcanzados por quienes nacieron en el siglo XX y ya en este siglo es muy significativa, como también lo son sus gustos y sus consumos, y, desde luego, lo son las formas en que la educación que recibieron o que están recibiendo ha moldeado sus vidas. A continuación, presentamos unas cuantas cifras de la estadística educativa de la ciudad.

En la Ciudad de México viven aproximadamente nueve millones de personas (8.8), de las cuales 4.6 millones son mujeres y 4.2 millones son hombres (INEGI, 2015); el universo de jóvenes de quince a veintinueve años de acuerdo con la Encuesta intercensal 2015 es de 2.1 millones (INEGI, 2015). De éstos, 930,601 adolescentes y jóvenes (doce a diecisiete años) cursaron la educación secundaria¹ y media superior² en el ciclo escolar 2017-2018 (INEE, 2019b).

Los datos del Sistema Educativo Nacional (SEN) respecto de la trayectoria y permanencia en la educación muestran que la Ciudad de México ha alcanzado, durante el ciclo escolar 2017-2018, una tasa de cobertura neta superior a 100% en primaria (113.8) y secundaria (107.2), mientras en la educación media superior fue superior a 90% (91.3). No obstante, en la educación media superior se registra el mayor porcentaje de alumnos con extraedad³ (16.4%), y el abandono escolar se dispara hasta llegar a un preocupante 20.6%. Y no sólo eso, sino que el 25.8% de los jóvenes en edad de

¹ Se consideran alumnos de secundarias generales, técnicas y telesecundaria.

² Comprende los sistemas de bachillerato general, tecnológico y profesional técnico.

³ La condición de extraedad tiene que ver con el ingreso en edad reglamentaria a la educación a la edad que les corresponde; el tránsito ininterrumpido en cada nivel y grado, que no tengan abandonos temporales en sus trayectorias educativas, así como también de la

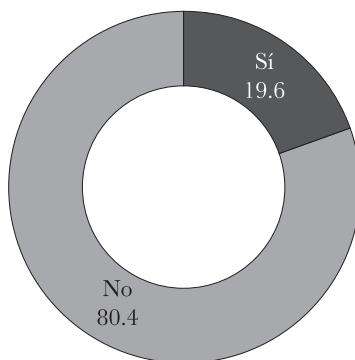
asistir a la secundaria y a la educación media superior (quince a diecinueve años) no lo hace. Un solo dato alentador es que del universo de estudiantes que sí logran concluir el nivel medio superior, el 91.9% transitarán a la educación superior (INEE, 2019b). Resulta, pues, que es dable preguntarse si la Ciudad de México, que es una de las entidades⁴ que cuenta con los porcentajes más altos de población con el antecedente para cursar la educación media superior (84.5%), presenta condiciones óptimas para concluirla.

El grado promedio de escolaridad de la población capitalina de quince años y más es de 11.1 años, lo que equivale al segundo año de educación media superior, por encima del promedio nacional (9.2 años), que corresponde a poco más de la secundaria concluida (INEGI, 2015).

Es por eso por lo que la ciudad, poblada también por niñas y adolescentes menores de quince años, parece moverse al ritmo que impone el tiempo escolar. Las vacaciones y los días de asueto dan un respiro a los embotellamientos, y el inicio de los cursos es la señal de que comienza un movimiento intenso y difícil.

En nuestra muestra, 19.6% asiste actualmente a la escuela, mientras que 80.4% no lo hace. De los primeros, tres de cada cuatro tiene quince a veinticuatro años, y 15% se ubica entre los veinticinco y 34 (gráfica 2).

GRÁFICA 2. ¿USTED ASISTE ACTUALMENTE
A LA ESCUELA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

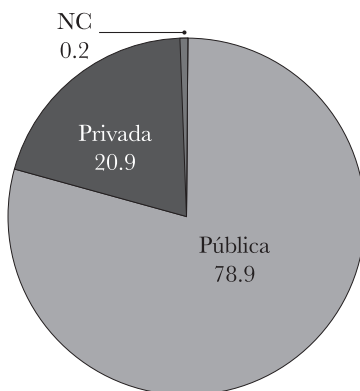
reprobación y la repetición de grados, sin que la aprobación esté directamente relacionada con los aprendizajes alcanzados (INEE, 2019a).

⁴ Junto con el estado de Nuevo León.

¿Cuál es el nivel de estudios de quienes tienen más de dieciséis años y habitan esta ciudad? Del número total de encuestados, una tercera parte cursó algún grado de secundaria y otra tercera parte la preparatoria o el bachillerato. En tanto que 0.5% señaló no haber ido a la escuela, 10% ubicó la primaria como el último grado que cursó, y 22% la licenciatura o el posgrado. La mayoría se formó en escuelas públicas, y la mayor proporción de asistencia a escuelas privadas se reporta en primaria (11.5%) y en licenciatura (14.0%).

Quisimos conocer mejor lo que la escuela significa para quienes asisten a ella, pero también para quienes no lo hacen. Y buscando respuesta a nuestra curiosidad, encontramos, en primer lugar, que una de cada cinco personas entrevistadas en esta encuesta acude a una escuela, y, de ellos, la mayor parte —ocho de cada diez— lo hace en un establecimiento público. Esta, nos decimos, es la potencia de la educación pública en la capital de la República (gráfica 3).

GRÁFICA 3. ¿Y ESTUDIA EN UNA ESCUELA PÚBLICA O PRIVADA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

III. UN PERFIL DE QUIENES ESTUDIAN

Necesitamos conocer mejor a esta población de quince años o más que habita la ciudad y que actualmente estudia. Comencemos por conocer su composición por grupos etarios. La mayor parte (75%) es joven; se sitúa entre los

quince y los veinticuatro años. Tenemos también a un grupo menos numeroso de adultos jóvenes (15.1%), que están entre los veinticuatro y los 35 años, y que continúan preparándose. En suma, el subconjunto con edades de quince a 34 años representa el 89.2% de quienes estudian. Son 6.4% quienes, ya teniendo entre 35 y 44 años, asisten a cursos, y la proporción de personas de 45 años o más involucrada en esta actividad es muy reducida, pues agrupa al 4.5% restante. Estos datos nos hacen pensar que la máxima de Jacques Delors, de que “la educación a lo largo de la vida es la llave para entrar al siglo XXI” (Delors, 1996) está aún alejada de las posibilidades de un país joven como lo es México, en el que los esfuerzos del gobierno y de la sociedad se enfocan primordialmente a satisfacer los requerimientos de la educación básica para niños y jóvenes. El 4.5% de las personas de 45 años o más que estudia tiene muy poca visibilidad en la sociedad; sus necesidades y aspiraciones tendrían que ser mejor conocidas y reconocidas, ya sea que dirijan sus afanes a terminar la secundaria, a incursionar en cursos de especialización, maestrías o doctorados, o cualquier otro que redunde en una mejor preparación (cuadro 1).

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN POR GRUPO ETARIO DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE ESTUDIA ACTUALMENTE

<i>Grupo etario</i>	<i>Porcentaje</i>
De 15 a 24 años	74.1
De 25 a 34 años	15.1
De 35 a 44 años	6.4
De 45 a 54 años	1.9
De 55 a 64 años	2.2
65 años y más	0.4
<i>Tótal</i>	100.0

FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

En la población objeto de este estudio, de quince años y más, observamos que seis de cada diez personas se encuentran inscritas en la secundaria o en la educación media superior, con una proporción ligeramente mayor de mujeres que de hombres. Esta proporción se invierte en la licenciatura y el posgrado, pues en estos niveles, un 30.5% del total de quienes estudian son hombres y 28.7% son mujeres (cuadro 2). Los datos revelan los extraor-

dinarios avances que han hecho las mujeres en términos de escolaridad, de tal forma que, por ejemplo, en la principal universidad del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), reportó para el ciclo escolar 2018-2019 que, de un total de 243,093 alumnos inscritos en nivel superior, 213,004 cursan alguna de las 128 licenciaturas que se imparten y 30,089 son de posgrado. Resalta que no se observa una diferencia por sexo, toda vez que de los alumnos inscritos en licenciatura 51.1% son mujeres en comparación con 48.9% de hombres; 49.8% lo son en posgrado contra 50.2% de hombres (UNAM, 2019).

CUADRO 2. ESCOLARIDAD
DE LOS ENTREVISTADOS POR SEXO

Sexo	Escolaridad				Total
	Primaria	Secundaria	Preparatoria o bachillerato	Licenciatura o posgrado	
Hombre	0.8%	17.5%	51.1%	30.5%	100.0%
Mujer	0%	19.0%	52.3%	28.7%	100.0%

FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

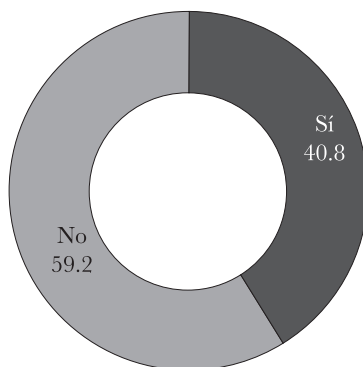
¿Qué nos dice la encuesta sobre el tipo de establecimiento, público o privado, al que asiste esta población de quince años y más? He aquí algunas cifras: de cien individuos que actualmente asisten a la secundaria en la ciudad, 88 lo hacen en el sistema de educación pública, y doce en escuelas privadas; la proporción en preparatoria y bachillerato es de 79% en públicas, y 20% en privadas. Es en la licenciatura y en el posgrado donde el sector privado alcanza su mayor penetración: el 27.5%. Esto indica que a pesar de que en la Ciudad de México se ubican las instituciones de educación superior más importantes del país, uno de cada cuatro estudiantes, ya sea por libre opción o por no haber tenido acceso a una institución pública, asiste a un centro de educación privado. Podemos pues convenir en que las autoridades educativas federales y del gobierno de la ciudad tienen, cada una dentro de sus áreas de competencia, una gran responsabilidad, que consiste en asegurarse de que los estudiantes que pagan colegiaturas en establecimientos privados encuentren las condiciones de seguridad y de calidad educativa que se corresponden con el esfuerzo que realizan sus familias para financiar su educación.

Reparamos también en la composición por sexo de los estudiantes atendidos en escuelas privadas, e identificamos que la proporción de hombres (22%) es un poco mayor que la de mujeres (19.9%). Adicionalmente, observamos mayor preferencia por escuelas privadas en padres y madres con niveles de escolaridad más altos. En efecto, de los estudiantes cuyos padres tienen estudios de primaria, el 94.3% asiste a una escuela pública, y solamente el 4.1% a una privada. Pero estas proporciones varían de forma tal que en estudiantes con padres cuya escolaridad es el bachillerato, el 79.9% asisten a escuela pública, y el 20.1% a privada, y cuando los padres tienen licenciatura o posgrado, la proporción de los que asisten a escuelas pública y privada tienden a equipararse: 48.2% en centros escolares públicos y 51.8% en privados. En el caso de los alumnos cuyas madres cursaron una licenciatura o un posgrado, la proporción es distinta, 50.7% acuden a centros de educación pública y 49.3% a centros privados.

Al dejar de lado la distinción público-privada y centrarnos sólo en los datos de escolaridad de los padres de los estudiantes, apreciamos un panorama optimista respecto a los efectos que ha tenido la expansión educativa de nuestro país. Entre quienes actualmente están estudiando la preparatoria o el bachillerato en la ciudad, 45.1% de sus padres y 35.8% de las madres alcanzó una escolaridad menor a la secundaria. De quienes actualmente están inscritos en alguna institución que ofrece licenciatura o posgrado, los datos son más impactantes: se registra solamente un 18.4% de padres y 23.7% de madres que alcanzaron el nivel educativo en el que hoy se encuentra inscrito su hijo o hija. Más aún, 22.8% de los padres y 24.1% de las madres solamente estudió la primaria. Es indiscutible que este salto educativo abre oportunidades de movilidad social ascendente, pero al mismo tiempo, la brecha de escolaridad intergeneracional no deja de plantear problemas, dificultades y nuevos desafíos. Es necesario reparar en que los jóvenes cuyos padres y madres tienen niveles bajos de escolaridad, lo que tendencialmente se asocia a menores ingresos familiares, tienen condiciones menos favorables que quienes provienen de familias con mayor escolaridad y mayores ingresos. Es ahí donde las políticas gubernamentales e institucionales pueden contribuir a paliar las desigualdades mediante apoyos especiales.

En la actualidad, los apoyos más importantes son los programas de becas. Nuestra muestra, que es representativa, indica que el 40.8% de los estudiantes cuenta con un apoyo de este tipo. Del universo de quienes tienen una beca, la mayor proporción (41.5%) corresponde a los inscritos en preparatoria o bachillerato. Los estudiantes que trabajan se benefician en un porcentaje levemente superior a quienes declararon no trabajar (gráfica 4).

GRÁFICA 4. ¿CUENTA CON UNA BECA PARA REALIZAR SUS ESTUDIOS? (PORCENTAJES)

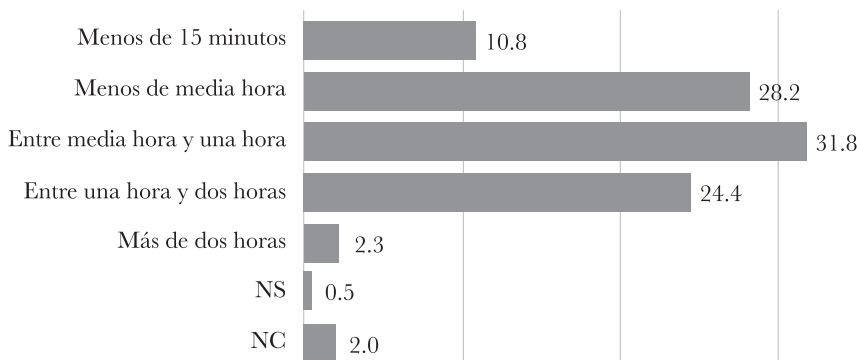


FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

IV. LA EXPERIENCIA ESCOLAR

La experiencia escolar comienza con el traslado del hogar al centro escolar, y la encuesta nos proporciona datos interesantes. Salta a la vista el hecho de que uno de cada cuatro estudiantes demora entre una y dos horas de traslado para llegar a su escuela, lo que implica, considerando el tiempo del regreso, un gran desgaste físico y económico (gráfica 5).

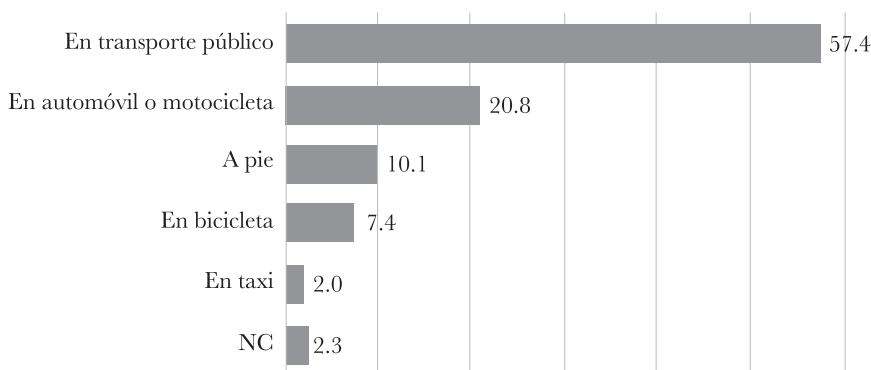
GRÁFICA 5. ¿CUÁNTO TIEMPO TARDA USTED EN LLEGAR DE SU CASA A SU ESCUELA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

El transporte público es el medio más demandado, toda vez que seis de cada diez alumnos lo usan; otros medios de transporte empleados en la ciudad son la motocicleta y el automóvil, que es el que tiene mas visibilidad en las horas pico. Por otra parte, uno de cada diez estudiantes va a pie a la escuela, y sólo el 7% utiliza la bicicleta como transporte; es deseable que esta proporción aumente (gráfica 6).

GRÁFICA 6. GENERALMENTE, ¿CÓMO SE TRASLADA USTED A SU ESCUELA? (PORCENTAJES)



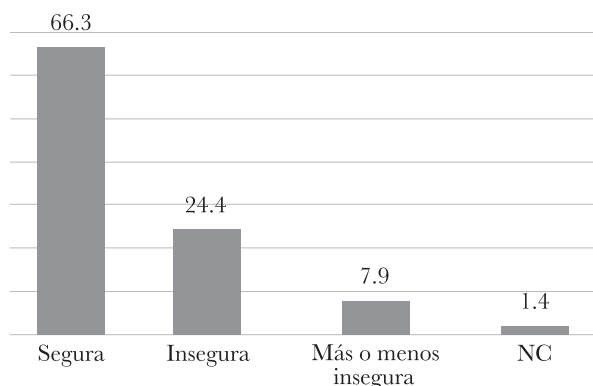
FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

El sentirse seguro en la escuela es fundamental. Incluso en situaciones de riesgo, tradicionalmente se ha considerado a las escuelas como lugares de seguridad y protección. Por eso es preocupante saber que solamente 66.3% califica a su escuela como segura, y 24.4% la considera insegura. La percepción de inseguridad corre en el mismo sentido que el nivel de escolaridad: entre quienes asisten a la secundaria 21.6%, entre los preparatorianos, uno de cada cuatro, y entre quienes estudian una licenciatura o un posgrado el 25.8% se sienten inseguros en su escuela. La inseguridad en planteles de secundaria o de educación media superior se encuentra documentada, e incluso aparece cotidianamente en la prensa; es claro que se vincula casi siempre a la violencia por pandillerismo y narcomenudeo en los planteles y en sus alrededores.⁵ No obstante, el que existan niveles aún más altos de

⁵ De acuerdo con la UNICEF (2019), en México, 1.4% de las y los menores de entre diez y diecisiete años sufrieron algún daño en la salud por robo, agresión o violencia durante 2012 en el contexto escolar. Entre las principales formas de agresión se encuentran: golpes, patadas, puñetazos (56%) y agresiones verbales (44%). En educación media superior las agresiones

percepción de inseguridad entre los estudiantes de licenciatura y posgrado es desconcertante (gráfica 7).

GRÁFICA 7. ¿CONSIDERA USTED QUE SU ESCUELA ES SEGURA O INSEGURA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Considerar la infraestructura educativa como factor de equidad, dignidad y seguridad es fundamental para explicar, desde ese ámbito, la garantía al derecho plasmado en el artículo 3o. constitucional, que indica que al Estado le corresponde garantizar la calidad en la educación obligatoria. En este sentido, considerando lo señalado por Tomasevski (2004), “se identifican indicadores de infraestructura relacionados con la asequibilidad (disponibilidad), accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad de este derecho. De este modo, cuando se construye un plantel dentro de una comunidad se garantiza el derecho a la educación desde la disponibilidad” (INEE, 2016).

Las opiniones sobre la calidad de los servicios e instalaciones escolares emitidas por los encuestados son, en general, concordantes con los datos del Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial (CEMABE), que en la Ciudad de México reportó la existencia de 5,785 inmuebles educativos públicos y 1,169 inmuebles de sostenimiento privado. Asimismo, registraron 63,456 aulas; el 99% de los planteles cuentan con ins-

más frecuentes son los insultos, ser ignorado, que hablen mal de uno, apodos ofensivos, ocultamiento intencional de pertenencias y exclusión. Finalmente, la violencia física con daños y amenazas son más probables para las mujeres de entre los doce y catorce años; a partir de los quince años, este tipo de violencia se vuelve más habitual entre los hombres.

talaciones sanitarias, y el 98% con instalación eléctrica (SEP-INEGI, 2014). Otros informes, como el generado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) a partir de la Evaluación de Condiciones Básicas para la Enseñanza y el Aprendizaje (ECEA) en primaria, señala que “en el 69.4 por ciento de las escuelas se dispone de suficientes tazas sanitarias exclusivas para estudiantes, aunque en 19 por ciento, si bien hay sanitarios, no son de uso exclusivo para los educandos” (INEE, 2016). Por su parte, el informe de la ECEA para media superior reporta como los principales riesgos en cuanto a infraestructura, la falta de cubiertas exteriores para realizar actividades o resguardarse del sol (51%), alumbrado insuficiente (45%) y pisos en mal estado (24%) (INEE, 2018).

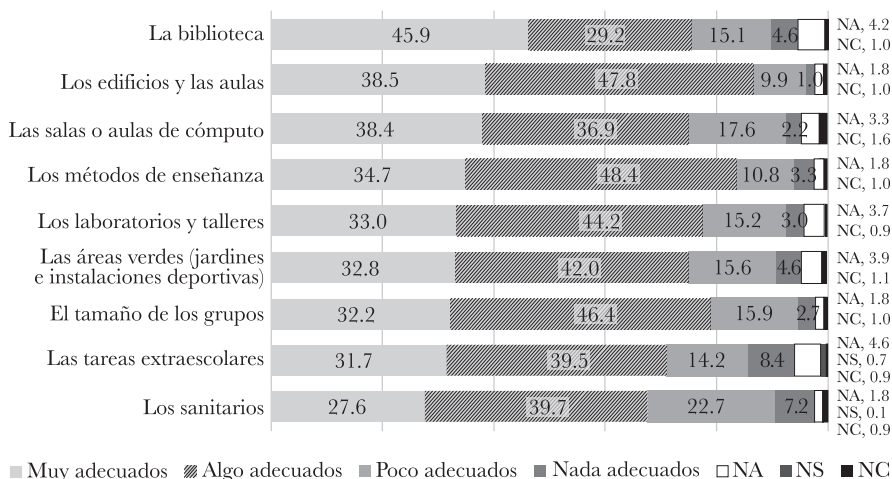
Detengámonos a considerar ahora las respuestas de la encuesta en relación con las instalaciones escolares. Los encuestados, en general, califican como “adecuados” o “muy adecuados” la mayoría de los espacios escolares, principalmente los edificios y aulas de la escuela (86.3%). En cuanto a los laboratorios y talleres, las aulas de cómputo, la biblioteca y los jardines e instalaciones deportivas, uno de cada cinco los consideró “poco o nada adecuados”.

Sin embargo, si se analiza por nivel educativo, llama la atención que 22.7% de los estudiantes de nivel secundaria considera “poco o nada adecuados” los edificios y aulas de la escuela, contra 8% de los encuestados de preparatoria y licenciatura o posgrado. Otros datos que cabe resaltar son los relativos a la biblioteca, habida cuenta que 26.2% de los estudiantes de nivel superior la califican negativamente, en comparación con el 19.8% de los encuestados que estudian la preparatoria y 16% de la licenciatura o posgrado.

Mención aparte merecen las calificaciones de los sanitarios, toda vez que estos espacios fueron los peor calificados en todos los niveles educativos: 33.6% de los encuestados en secundaria, 30.4% en preparatoria y 27.2% para licenciatura o posgrado los consideraron “poco adecuados” o “nada adecuados”.

Por cierto que el problema de los sanitarios requiere ser atendido desde una perspectiva que incluya no solamente las instalaciones y el servicio, sino también un trabajo de educación entre los usuarios. Como ya señalamos, la percepción que los entrevistados tienen sobre el estado de los edificios y aulas es positivo, ya que 86.3% las calificaron de “muy adecuados” o “algo adecuados”. En la medida en que se trata de percepciones, podríamos suponer que en éstas influya una comparación implícita con los servicios con los que los educandos cuentan en sus hogares, servicio de agua, por ejemplo, comparación de la que las instalaciones escolares salen beneficiadas (gráfica 8).

GRÁFICA 8. ¿QUÉ TAN ADECUADOS O INADECUADOS
 LE PARECEN LOS SIGUIENTES ASPECTOS
 DE SU ESCUELA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

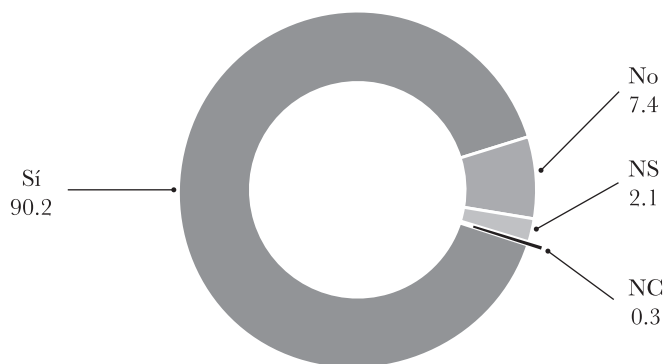
Nuestra encuesta incluyó algunas preguntas sobre qué tan adecuados les parecían algunos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje, como el tamaño de los grupos, los métodos de enseñanza y las tareas escolares de su escuela. Las respuestas variaron según el nivel de estudios que cursaban. Así, la opinión más desfavorable de los estudiantes de secundaria se refirió al tamaño de los grupos, toda vez que casi 28% lo consideró como “poco o nada adecuado”, mientras que 27.6% de los estudiantes de preparatoria o bachillerato calificaron a las tareas extraescolares en este mismo rango. Los encuestados de licenciatura y posgrado, en cambio, expresaron una mejor opinión en relación con estos aspectos, aunque casi 15% señaló que los métodos de enseñanza y las tareas escolares de su escuela eran “poco o nada adecuados”. Esta es una llamada de atención para maestros y autoridades educativas en relación con los métodos de enseñanza-aprendizaje utilizados, ya que, al parecer, abonan al poco interés de los estudiantes y pueden constituir causales de abandono de la escuela.

De los jóvenes que actualmente asisten a la escuela, el 90.2% querrían seguir estudiando (gráfica 9). Es notable que esta aspiración se observa en mayor grado entre mujeres (92.1%) que entre hombres (88.2%). También lo es,

el que todas las personas de 45 años o más que actualmente estudian hayan hecho explícito su deseo de continuar estudiando. En conjunto, estas respuestas no hacen sino confirmar la gran presión que existe sobre las instituciones educativas de la ciudad para que se proporcionen mayores oportunidades de acceso a los jóvenes en los niveles de educación media y superior.

Por otra parte, es preocupante que uno de cada diez alumnos de secundaria haya manifestado no querer continuar estudiando. Observamos que la escolaridad de padre y madre no parece definir las pautas de aspiración en los hijos, en lo que a seguir o no seguir estudiando se refiere. La excepción se encuentra en el grupo de aquellos cuyo padre cursó licenciatura o posgrado, ya que en ese caso casi la totalidad de los hijos manifiesta el deseo de seguir estudiando.

GRÁFICA 9. ¿A USTED LE GUSTARÍA O NO SEGUIR ESTUDIANDO? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Al preguntárseles qué les gustaría estudiar, las tres opciones más favorecidas fueron: ciencias sociales, administración y derecho, con 33.5%; ingeniería y construcción, el 15.6%, y salud 12.6% (gráfica 10). Un dato sobre el que vale la pena reparar es la muy baja atracción que tienen, dentro de esta población, las ciencias naturales y la computación (3.7%), la educación (4.0%) y las artes y humanidades (4.3%).

GRÁFICA 10. ¿QUÉ LE GUSTARÍA ESTUDIAR? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Los datos de otras fuentes apuntan en el mismo sentido. Ya el Banco Mundial había señalado que el 44.7% de quienes se integran a la educación superior en México, lo hacen en profesiones relacionadas con ciencias sociales y negocios; 21.3%, ingenierías y manufactura; 12.5%, a educación; 9%, en áreas de salud y seguridad social, y el porcentaje restante se inclina por estudios relacionados con humanidades, arte, ciencias, agricultura y servicios (Banco Mundial, 2017).

Regresando a los datos de la encuesta, el deseo de continuar estudiando presenta mayor frecuencia entre las mujeres (92.1%) que entre los hombres (88.2%). Las preferencias hacia distintas carreras presentan variaciones interesantes según el sexo: las mujeres se inclinaron con mayor frecuencia hacia carreras del área de salud —17.8% contra 6.9% de los hombres— mientras que los hombres externaron su preferencia por carreras del área de las ingenierías, con 25.6%, en comparación con 6.6% de las mujeres.

Respecto de la elección por disciplinas que tienden a ser elegidas por mujeres, se encuentran psicología, enfermería y cuidados, mientras que las preferidas por los hombres son las ingenierías en sistemas computacionales; industrial, proceso y calidad; construcción e ingeniería civil; mecatrónica, y arquitectura y urbanismo, que son campos formativos que no se hallan entre los más demandados por las universitarias (INEGI-Inmujeres, 2018).

Lo anterior viene a confirmar, de nueva cuenta, lo que otros estudios ya habían revelado en la población estudiantil nacional. Según los datos de la ANUIES, para el ciclo escolar 2016-2017 hay una tendencia a la elección de área de estudio universitario por sexo. Las carreras en que participan un

mayor número de mujeres son educación (73.8%); salud (66.4%); ciencias sociales, administración y derecho (57.0%) y artes y humanidades (56.1%). Por otra parte, las áreas de estudio donde hay mayor número de estudiantes hombres son ingeniería, manufactura y construcción (72.3%); servicios (67.3%); agronomía y veterinaria (63.2%), ciencias naturales, exactas y de la computación (59.0%) (INEGI-Inmujeres, 2018).⁶

V. ¿Y LOS QUE YA NO ESTÁN ESTUDIANDO?

Conocer las aspiraciones y aquello que podría estar limitándolas es otro de los temas que la encuesta busca explorar. En primer lugar, de entre quienes no estudian actualmente, aproximadamente a la mitad no les gustaría volver a estudiar, y a la otra mitad sí les gustaría. La proporción de quienes respondieron afirmativamente es ligeramente superior en mujeres (48.5%) que en hombres (48.0%). Un grupo importante de jóvenes, con edades que oscilan entre los quince y los veinticuatro años, manifestó que sí les gustaría volver a estudiar (61.5%). Esto requiere tomarse en cuenta por parte de las autoridades federales y de la ciudad en el momento de establecer sus acciones para promover la educación. En los siguientes grupos etarios de veinticinco a 35 años y de 35 a 44 años la proporción de personas que aspiran a retomar sus estudios aumenta hasta alcanzar 63.1% y 63.6%, respectivamente. Y la proporción de quienes aspiran a volver a estudiar, solamente desciende entre las personas de mayor edad hasta un mínimo de 17.1% entre los mayores de 65 años.

No basta conocer el porcentaje de personas a quienes ya no les interesa seguir estudiado (49.4%). Estamos interesados en conocer la razón de esta negativa. Una cuarta parte de ellos dijo que prefería trabajar, y otra cuarta parte manifestó estar muy satisfecha con lo que había alcanzado en términos educativos. Pero hubo también respuestas relacionadas con su experiencia escolar: un 14.7% señaló que “odia los exámenes”, 5.4% que “no pudo con materias como matemáticas, física y química”, y 3.4%, que “es muy difícil”.

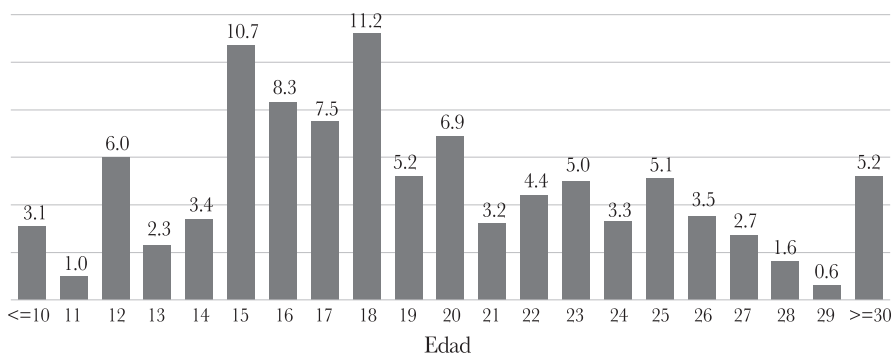
Concentrados en quienes no siguieron estudiando, encontramos que en la Ciudad de México una gran proporción de la población no alcanzó, y difícilmente alcanzará en el futuro, la escolaridad que marcan nuestras leyes. Una muestra de ello es que el 26.5% de las personas que entrevistamos, dejaron de estudiar a los quince años o menos; esto es, antes de cumplir la edad reglamentaria para finalizar la secundaria, y 27.0% en las edades de dieci-

⁶ En el mismo documento se señala: “Entre las diez carreras más demandadas por uno y otro sexo, coinciden siete (aunque no en el mismo nivel de importancia): administración y gestión de empresas; derecho; ingeniería industrial, proceso y calidad; y contabilidad y fiscalización; medicina; negocios y comercio; y sistemas computacionales” (INEGI-Inmujeres, 2018).

séis, diecisiete y dieciocho años, presumiblemente antes de entrar al ciclo de educación terciaria. A los veintiún años dejaron de estudiar el 15.3% de los entrevistados. El promedio de edad en que se suspendió la educación para todo el universo de individuos de la muestra fue 19.4 años.

Como era previsible, las edades a las que dejaron de estudiar corresponden a las edades reglamentarias en que finaliza un nivel educativo, doce, quince y dieciocho años, lo que indica la importancia de ese tránsito y la necesidad de implementar medidas que disminuyan el abandono al final de cada nivel escolar. En este punto es interesante conocer experiencias que han sido implementadas en otras ciudades, como en el caso de Montevideo, en donde se puso en marcha un programa especial para los jóvenes en riesgo, durante su tránsito hacia el liceo (gráfica 11).

GRÁFICA 11. ¿A QUÉ EDAD DEJÓ USTED DE ESTUDIAR? (AÑOS)



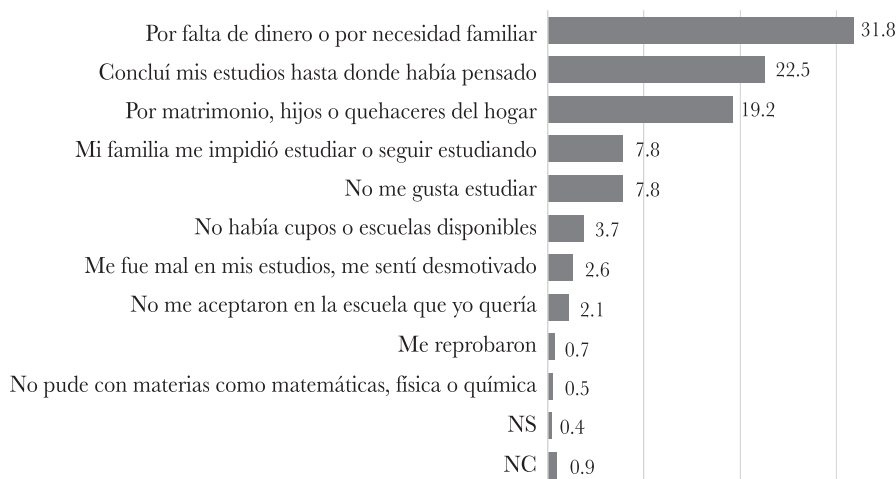
FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cít.*

Las causas a las que los sujetos atribuyen la suspensión de sus estudios son variadas: en primer lugar la falta de dinero o por necesidad familiar, con un 31.8%. Otra causa importante, con marca de género, es por “matrimonio, hijos o quehaceres del hogar”, con un 19.2%, y “mi familia me impidió estudiar o seguir estudiando”, que fue mencionada en el 7.8% de los casos. Una minoría tuvo la oportunidad de continuar estudiando más allá de los treinta años, el 5.2% de nuestros entrevistados.

Por otra parte, una de cada cinco personas señaló como causa para dejar de estudiar el haber concluido sus estudios hasta donde tenían planeado. Existen también otras razones que se relacionan con su experiencia escolar: falta de gusto por el estudio, el sentirse desmotivado, reprobación o dificultad en algunas materias. Estas causas en conjunto representaron 11.7% de los casos. El tema de la falta de cupo o de la falta de escuelas disponibles y la

circunstancia de no haber sido aceptado en la escuela deseada solamente representó el 5.8%, aunque es probable que se encuentre subrepresentada, ya que puede aparecer bajo la modalidad de “falta de motivación” (gráfica 12).

GRÁFICA 12. ¿POR QUÉ MOTIVO YA NO CONTINUÓ ESTUDIANDO? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

A nivel nacional, la UNICEF ha identificado que el abandono de la escuela en México en grupos etarios que asisten a la educación secundaria y media superior tiene entre sus causas el trabajo infantil (causas económicas) y situación familiar en hogar ampliado⁷ (UNICEF, 2017). El nivel educativo donde es más evidente el problema del abandono es en media superior, 11.2% en el ciclo escolar 2017-2018, ya sea por incorporarse al trabajo, cuestiones familiares, e incluso por extraedad (INEE, 2019a), aunque no hay que descartar las causas contextuales de inseguridad en los planteles escolares.

Regresando a la Ciudad de México y a nuestro campo de exploración, es importante subrayar que la mayoría absoluta, el 86.0%, no tuvo beca para estudiar, de los que 20.4% oscilan entre los quince y los veinticuatro años, mientras que los de veinticinco a 34 años fueron el 23.1%. Estos datos sugieren que esta falta de apoyo pudo ser un factor que jugó en contra de la continuidad de los estudios. En los últimos años, a los jóvenes en educación

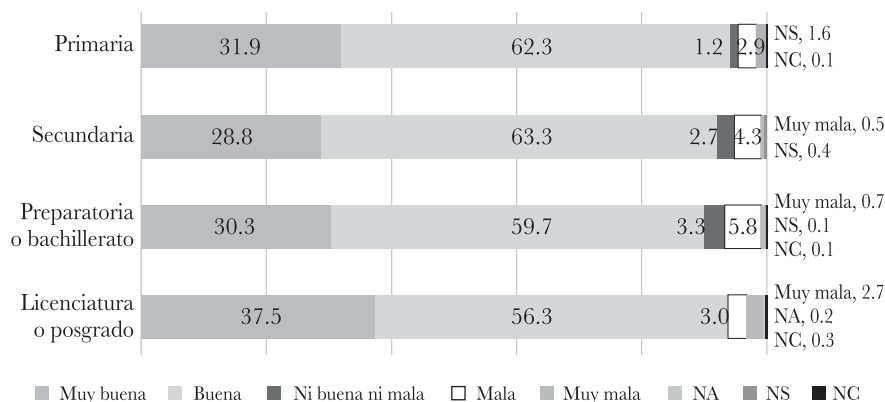
⁷ El INEGI considera el tipo de hogar como hogar familiar nuclear, ampliado, compuesto; el estudio de UNICEF lo clasifica como hogar ampliado.

media superior se les han otorgado tres tipos de apoyo, económico (becas), de desarrollo socioemocional y académico; sin embargo, estas acciones no han sido suficientes para contrarrestar el efecto del abandono escolar principalmente en educación media superior.

Además de las causas identificadas en esta encuesta, vale la pena señalar lo que la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior muestra como otras causas: las *escolares-institucionales intersistémicas* que aluden a “la oferta educativa, la desigualdad en la calidad de los servicios educativos y los mecanismos de acceso, asociados a la asignación de plantel, modalidad y turno...”, e *intrasistémicas* “prácticas pedagógicas inadecuadas, formación docente limitada y condiciones laborales precarias, infraestructura y equipamiento insuficiente, incompatibilidad entre la cultura juvenil y la escolar, currículo poco pertinente, gestión escolar deficiente, y participación limitada de padres y estudiantes en la escuela” (López, 2018).

Pasemos ahora a analizar la valoración que realizan los sujetos sobre su experiencia escolar. Llama la atención que en la licenciatura y posgrado las valoraciones positivas y negativas son más acusadas que en los otros niveles educativos: 37.5% de este nivel externa una experiencia escolar muy buena, y que contrasta con la de quienes valoran positivamente la secundaria, sólo el 28.8%. A su vez, un 2.7% califica su experiencia de licenciatura o posgrado como muy mala, contrastante con cifras negativas menores en los otros niveles educativos. El nivel educativo que recibió las opiniones más desfavorables, “mala o muy mala” fue la preparatoria o bachillerato con 9.1% (gráfica 13).

GRÁFICA 13. DIRÍA USTED QUE SU EXPERIENCIA ESCOLAR FUE MUY BUENA, BUENA, MALA O MUY MALA EN... (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cít.*

Considerar en conjunto la valoración de los aspectos pedagógicos y la experiencia escolar de los educandos presenta un panorama preocupante sobre el que hay que poner atención, y responde a la pregunta que se hizo al principio del texto sobre “¿por qué, si la ciudad de México es una de las entidades con las condiciones más favorables para estudiar, hay una tasa de abandono, sobre todo en educación media superior, tan elevada?”. Creemos que, además, ofrece pistas de hacia dónde debe dirigirse la política educativa.

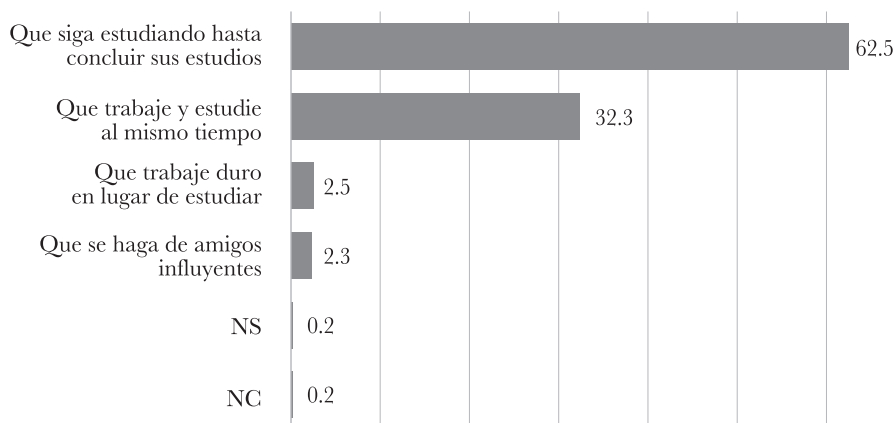
VI. PERCEPCIONES EN TORNO A LA EDUCACIÓN

El apoyo de la familia es clave. De ahí que en el cuestionario se incluyera la pregunta “¿cuánto interés tiene o tuvo su familia en su educación?”. Solamente un poco más de la mitad (53%) dijo que “mucho”; 27.5% optó por contestar que solamente “algo de interés”, y alrededor del 19.3% que “poco o nada de interés”. De este universo, integrado por 53.1% de mujeres y 46.9% de hombres, más de una tercera parte (35.8%) concluyeron la media superior.

La educación, consideraron la mayor parte de nuestros entrevistados, es muy importante para tener éxito en la vida. Este es casi un lugar común, y, por tanto, son más significativas las respuestas que se colocan en el espectro negativo. El hecho de que 27.2% de las respuestas sean en el sentido de que la educación es algo, poco o nada importante es un dato sobre el que se requiere reflexionar. Una buena noticia es que quienes más valoran la educación se encuentran en el grupo etario de quince a veinticuatro años (76.7%), seguido por las personas mayores de 35 años (74%). La encuesta muestra que esta valoración también tiene que ver con el nivel de estudios, pues ocho de cada diez individuos con licenciatura valoran mucho la educación, mientras que la mitad de los encuestados que no tienen estudios señalan que es “algo o poco necesaria”.

La escuela, como quehacer único y principal, y como un trayecto lineal y unívoco, no tiene entre los habitantes de la ciudad el consenso que podríamos esperar. Una apretada mayoría de respuestas indicó que si tuviera que recomendarle a un niño o a un joven el mejor camino para llegar al éxito y cumplir sus metas, es “que siguiera estudiando hasta concluir sus estudios”. Pero para una tercera parte de los casos (32.3%) el consejo sería que trabajara y estudiara al mismo tiempo, y 2.5% recomendaría que trabajara duro en lugar de estudiar. De ahí que es posible afirmar que la educación no es vista en la ciudad de manera unánime como un medio seguro de movilidad social ascendente (gráfica 14).

GRÁFICA 14. SI TUVIERA QUE RECOMENDARLE A UN NIÑO
 O A UN JOVEN EL MEJOR CAMINO PARA LLEGAR AL ÉXITO
 Y CUMPLIR CON SUS METAS, ¿QUÉ LE DIRÍA? (PORCENTAJES)



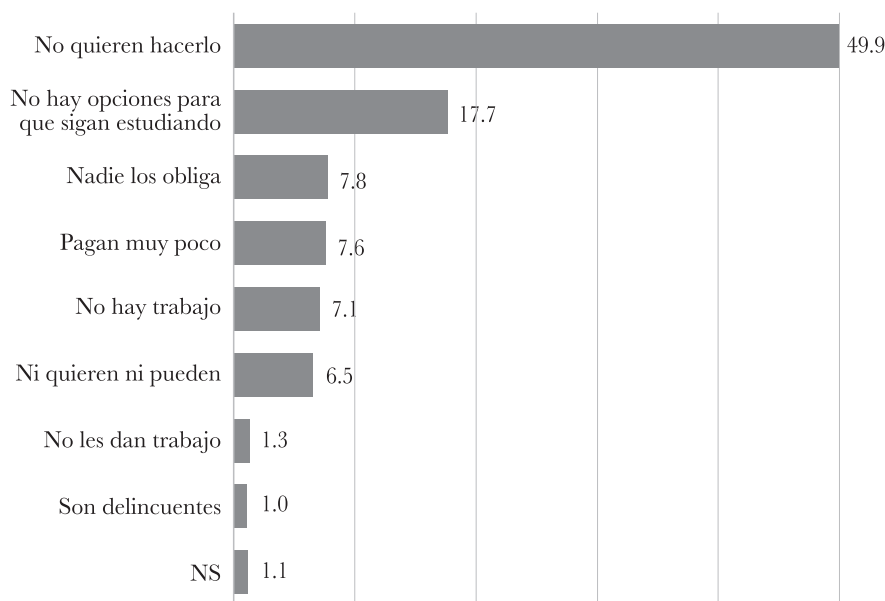
FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cít.*

Si se aprende más en la calle que en la escuela, si para tener éxito en la vida la educación es “algo”, “poco” o “nada importante” ¿qué tanto sentido tiene esforzarse en asistir a la escuela o interesarse en la educación de los hijos? Estas preguntas no son ociosas si consideramos que el 42.7% de los sujetos manifestó acuerdo con la afirmación de que “en la calle se aprende más que en la escuela”, y uno de cada cuatro desestimó, en distintos grados, la importancia de la educación “para tener éxito en la vida”. Estas percepciones encienden un semáforo ámbar sobre la forma en la que los habitantes de la metrópoli valoran la educación, y, por tanto, pueden estar en disposición de apoyar el trabajo que desarrollan las escuelas.

Los llamados “ninis” hacen que afloren opiniones contrastantes entre los sujetos entrevistados. Vale la pena recordar que sobre este tema se interrogó a la totalidad de los individuos de la muestra; es decir, a gente de quince años o más. Lo que se observa es que existe una concepción negativa sobre los “ninis”, dado que prácticamente la mitad de las respuestas fueron en el sentido de que su situación se debe a que “no quieren estudiar o trabajar”. La responsabilidad se coloca sobre ellos y no sobre sus condiciones. La respuesta de “nadie los obliga” pareciera indicar que un segmento de los entrevistados identifica como causa un problema de falta de autoridad, ya sea parental o social. El 17.7% apunta a una insuficiencia en la oferta educativa: “no hay

opciones para que sigan estudiando”. Esta opinión puede estar relacionada con causas *escolares-institucionales intersistémicas* señaladas en párrafos anteriores, como las que se refieren a los resultados de los exámenes de admisión a la educación media superior y superior, en que la mayor parte de los aspirantes no logran el ingreso a las instituciones de su preferencia y pueden llegar a abandonar su aspiración de continuar sus estudios. Un modesto 16.1% de las respuestas se enfocan en condiciones relacionadas con el trabajo, pues optan por señalar que “se paga muy poco”, “no hay trabajo” o “no les dan trabajo” (gráfica 15).

GRÁFICA 15. EN LA CIUDAD DE MÉXICO HAY JÓVENES QUE NO ESTÁN ESTUDIANDO NI TRABAJANDO (“NINIS”). EN SU OPINIÓN, ESTA SITUACIÓN SE DEBE PRINCIPALMENTE A QUE... (PORCENTAJES)

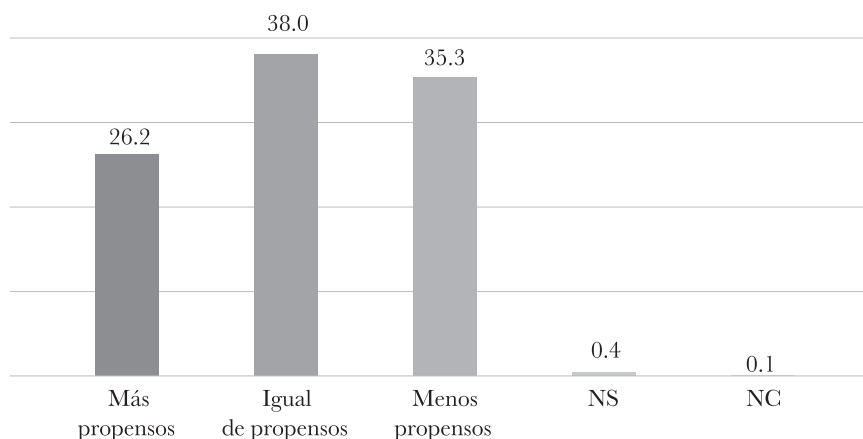


FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Un resultado especialmente preocupante es el débil papel que se da a la escuela como una entidad que limita la propensión a consumir drogas: 26.2% consideró que los jóvenes que van a la escuela son más propensos a consumir drogas, y 38.0%, que son igual de propensos que los que no van

a la escuela. Solamente el 35.3% piensa que los estudiantes, por asistir a la escuela, son menos propensos a consumir drogas. Resulta inaceptable que la escuela no sea y no se perciba como un espacio que ayuda a preservar a los educandos de las sustancias adictivas. Estos temas relacionados con el papel que se confiere a la educación, entre los distintos grupos, requieren mayor estudio (gráfica 16).

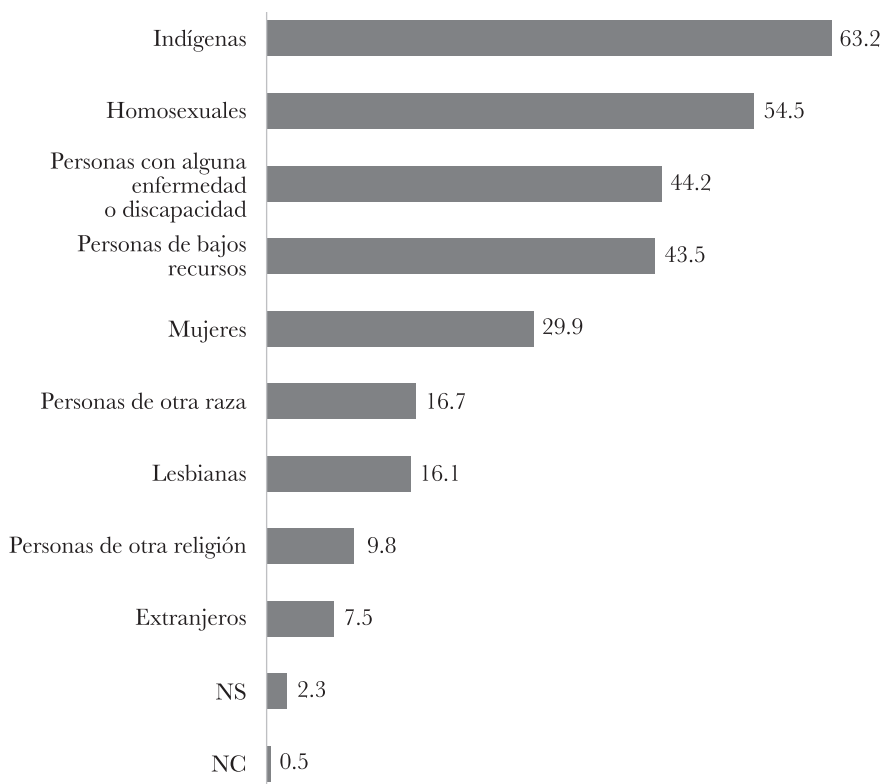
GRÁFICA 16. POR LO QUE USTED PIENSA,
 ¿LOS JÓVENES QUE VAN A LA ESCUELA SON MÁS
 O SON MENOS PROPENSOS A CONSUMIR DROGAS
 QUE LOS QUE NO VAN A LA ESCUELA? (PORCENTAJES)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Otro problema es la persistencia del *bullying*, principalmente por origen étnico (indígenas 63.2%), orientación sexual (homosexuales 54.5%), personas con enfermedad o discapacidad (44.2%), personas de bajos recursos (43.5%) y mujeres (29.9%). Estas respuestas identifican la prevalencia del hostigamiento, asociado a la discriminación por diversas características, a las que ya nos hemos referido más arriba. El racismo, la homofobia, el machismo, así como la discriminación por condición socioeconómica o discapacidad, han sido ya documentados en otras encuestas en población abierta. Sin embargo, el identificar estas actitudes tiene una faceta prometedora si tomamos en cuenta que el primer paso para enfrentar un prejuicio es reconocerlo (gráfica 17).

GRÁFICA 17. DE LA SIGUIENTE LISTA, DÍGAME CUÁLES SON LOS TRES GRUPOS QUE TIENEN MAYOR RIESGO DE SUFRIR BULLYING EN LA ESCUELA (PORCENTAJES)

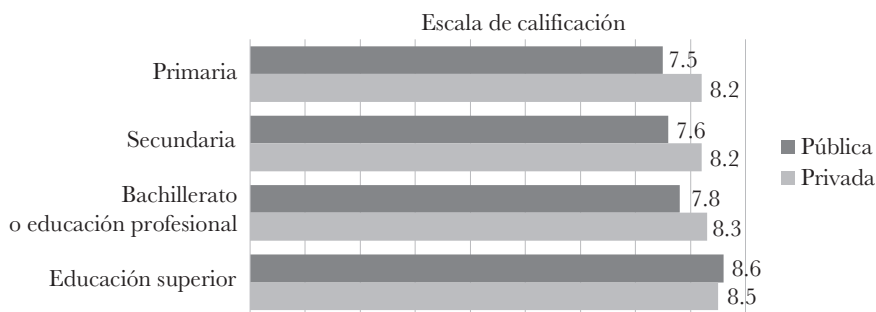


FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

A esto se suma, conforme los adolescentes alcanzan la mayoría de edad, el robo con violencia, tocamientos indeseados a mujeres y amenazas a hombres (UNICEF, 2019). Éste es uno de los campos en que la acción pública ha de fortalecerse tanto en las escuelas como en sus alrededores.

A pesar de lo dicho hasta aquí, en conjunto las valoraciones respecto a la educación que se imparte en la ciudad son bastante positivas, pues oscilan entre el 7.5 y el 8.6 en una escala del 0 al 10. La educación mejor calificada en todos los niveles educativos es la privada, salvo la del nivel superior. En esto incide que las más importantes instituciones de educación superior y de investigación públicas del país se encuentran en la Ciudad de México (gráfica 18).

GRÁFICA 18. EN UNA ESCALA DE CALIFICACIÓN DEL 0 AL 10, DONDE CERO SIGNIFICA “MUY MALO” Y DIEZ “MUY BUENO”, ¿CÓMO CALIFICA LA EDUCACIÓN QUE SE IMPARTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN...? (PROMEDIOS)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

El ejercicio en el que se pide a los sujetos que expresen el grado de acuerdo con diversos enunciados ha de ser considerado como un punto de arranque para otras indagaciones, ya que más que certezas nos ofrece pistas a seguir. Subrayamos aquí varios resultados especialmente interesantes.

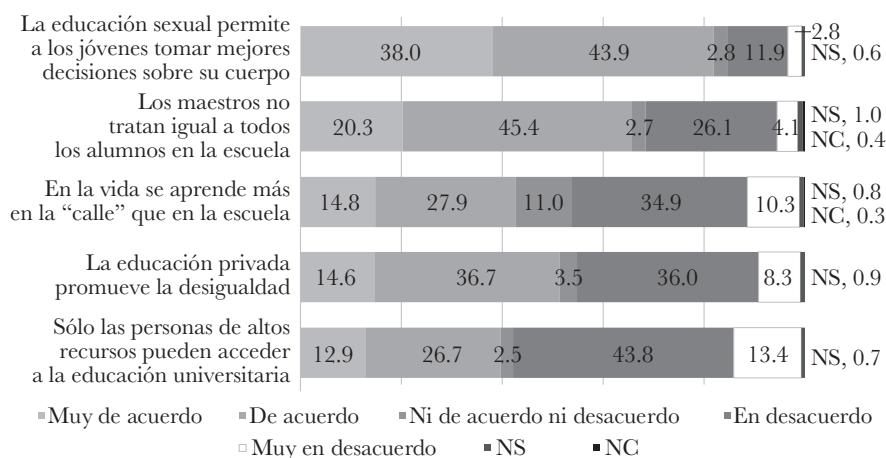
Al solicitarle a los entrevistados que ponderen el grado de acuerdo con ciertas frases, queda de manifiesto que existe un gran consenso en torno a que la educación en la Ciudad de México es mejor que en el resto de la República. En una escala del 0 al 10, 8.6% señala que en la ciudad están los mejores centros de investigación científica. No obstante, no debe desdeñarse el siguiente dato: 45.5% de las personas coincide en que “es más fácil concluir los estudios en una ciudad de provincia que en la Ciudad de México”. Esto se encuentra en consonancia con datos provenientes del Colegio de Bachilleres, que apuntan que las tasas de deserción de los planteles que se ubican en la ciudad y en su zona metropolitana son superiores a los de esa misma modalidad educativa en otros estados. En este sentido, resalta que en el ciclo escolar 2016-2017 el 20.6% de jóvenes en edad de cursar la educación media superior abandonaron sus estudios; el caso de secundaria resulta bajo comparado con la cifra anterior (4.2%) (INEE, 2019b). Duele reconocer que la gran ciudad, a pesar de la concentración y oferta de recursos educativos y culturales que posee, padezca de otras limitantes que afectan a los educandos.

La educación sexual, como un recurso que permite a los jóvenes tomar mejores decisiones sobre sus cuerpos, recibió un gran consenso. El 81.9% de los sujetos dijeron estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con esta afirmación. Este consenso nos habla de una metrópoli que se distingue, en el

contexto nacional, por su progresismo en lo que a educación sexual se refiere, pero también debido a la paulatina instauración de normas y el fortalecimiento de agrupamientos y movilizaciones en pro de la diversidad sexual, la salud reproductiva y el derecho al aborto. Por otra parte, el 14.7% que externó su desacuerdo con esa afirmación incluye a grupos sociales que tradicionalmente han considerado que es la familia el lugar en el que, en todo caso, se tienen que tratar los temas de educación sexual.

Otras dos aseveraciones puestas a consideración de los encuestados nos suscitan inquietudes respecto a la escuela. La primera se enfoca en los maestros, y constituye, a nuestro juicio, una llamada de atención. No puede haber equidad educativa si los maestros hacen distinciones en el trato que dan a sus alumnos. Las respuestas indican que 65.7% del total de las personas que integran la muestra están de acuerdo con la afirmación de que “los maestros no tratan igual a todos los alumnos en la escuela”. A este respecto, se observa coincidencia entre todos los grupos de edad; más de la mitad de las personas de quince a veinticuatro años están “de acuerdo” y “muy de acuerdo” (59%); siete de cada diez adultos de 35 a 54 años tienen esta misma opinión. No obstante, es interesante señalar cierta variación asociada al nivel de estudios: a mayor educación, menor la percepción de esta desigualdad en el trato de los maestros, aunque sigue siendo mayor al 50% (gráfica 19).

GRÁFICA 19. POR FAVOR, DÍGAME SI ESTÁ MUY DE ACUERDO, DE ACUERDO, EN DESACUERDO O MUY EN DESACUERDO CON CADA UNO DE LOS SIGUIENTES ENUNCIADOS (PORCENTAJES)



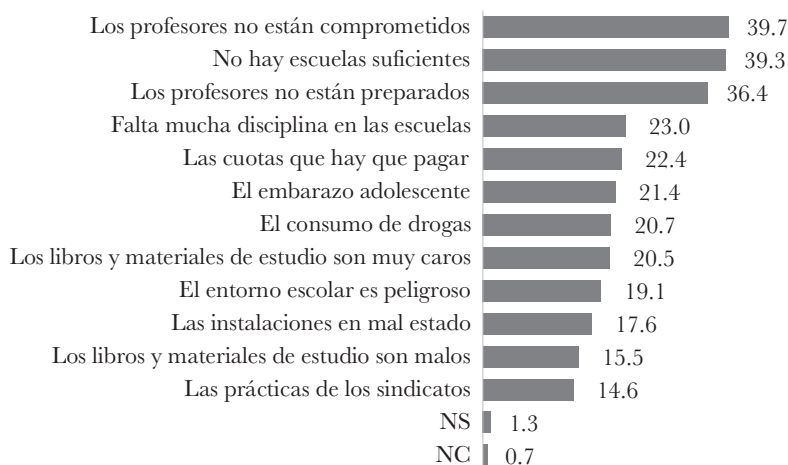
FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

La investigación educativa ha identificado otros sesgos que se apartan del trato igualitario que debería de privar. Uno de ellos, documentado también en otros países, es el de género: niñas y adolescentes mujeres reciben menos atención de sus profesores que sus compañeros varones.

Añadimos que, según el INEGI, 40.9% de las niñas y niños de nueve a once años han señalado enfrentar situaciones de discriminación en la escuela, tales como rechazo, o compañeros en su contra, o que les obligaron a hacer cosas que no querían.⁸ La discriminación hacia los jóvenes de doce a 29 años alcanzó el 39.6%. Entre los motivos más constantes de discriminación se encuentra el peso o estatura, forma de vestir y por sexo (INEGI, 2017).

Por último, el cuestionario planteó dos cuestiones vinculadas: identificar los principales problemas de la educación en la ciudad y los aspectos que el gobierno debiera atender para mejorarla. De acuerdo con las respuestas obtenidas, un problema prioritario lo ocupó el relacionado con “el compromiso y la preparación de los profesores”. Es muy interesante que, en segundo orden de importancia en las dos cuestiones planteadas, aparezca la percepción de que “no hay escuelas suficientes” y que es necesario que el gobierno construya más escuelas (gráfica 20).

GRÁFICA 20. ¿CUÁLES CREE USTED QUE SON LOS TRES PROBLEMAS PRINCIPALES DE LA EDUCACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO? (RESPUESTA MÚLTIPLE, NO SUMA 100%)

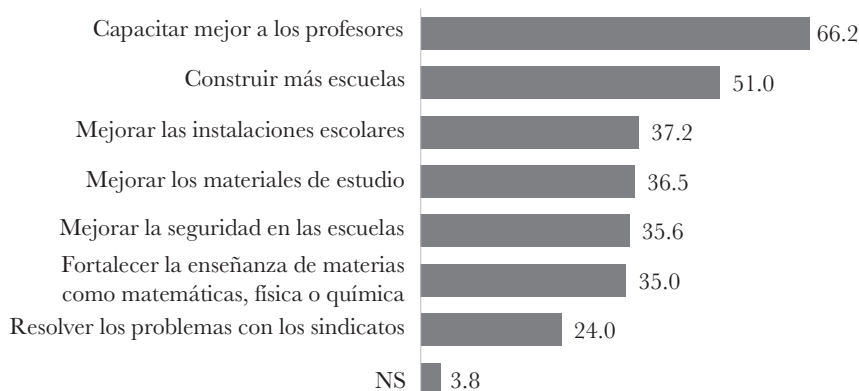


FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

⁸ Además, burlas o apodosos ofensivos; le prohibieron participar en juegos, deportes o trabajos en equipo; le quitaron su dinero, útiles o comida; le han pegado, empujado o amenazado.

La mejora de otras cuestiones, como son las instalaciones escolares, los materiales de estudio o la seguridad no arrojan datos significativos. Sin embargo, sí es interesante anotar que la falta de disciplina (23.0%) las cuotas (22.4%) y el embarazo adolescente (21.4%) representan una proporción considerable de menciones (gráfica 21).

GRÁFICA 21. SEÑALE LOS TRES ASPECTOS
MÁS IMPORTANTES QUE EL GOBIERNO DEBE ATENDER
PARA MEJORAR LA EDUCACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO
(RESPUESTA MÚLTIPLE, NO SUMA 100%)



FUENTE: Encuesta de Educación, Ciencia y Tecnología. Inventario CDMX. Presente y futuro de su gente..., *cit.*

Esta sección de la encuesta es, a nuestro juicio, una de las más reveladoras, pues centra la atención en la mirada que los educandos tienen sobre la escuela y la experiencia educativa, y revela que algunos de los problemas más acuciantes del sistema educativo de la Ciudad de México están relacionados con las prácticas que viven en los espacios escolares.

VII. CONCLUSIONES

La originalidad de este trabajo consiste en que proporciona información reciente y confiable sobre las percepciones de los habitantes de la ciudad sobre la educación y sobre la escuela. También recoge los datos básicos, sociodemográficos y educativos de quienes conforman el universo de la muestra que, y esto es muy importante resaltarlo, es una muestra representativa.

Como habrán observado, una parte de la información recabada tiende a corroborar lo que podemos encontrar en otras fuentes. Pero la encuesta tiene la virtud de generar nuevos elementos, que en conjunto nos confrontan con facetas de esa compleja yuxtaposición de generaciones de hombres y mujeres que habitan la urbe. Comparten, es cierto, un espacio social, pero su posición socioeconómica, su edad, la escolaridad de sus padres, su sexo, e ingreso familiar los coloca en una estructura social diferenciada y de grandes desigualdades. ¿De qué manera esta condición se vincula con sus experiencias escolares, percepciones, valoraciones, y en general, expresiones subjetivas en torno a la educación y a la escuela?

Los mejores hallazgos, a los que nos referiremos en seguida, no nos proporcionan certidumbre sobre el carácter de ese vínculo, pero dan pie a interrogantes y a enigmas, que son los mejores propulsores de la ciencia. ¿Las frecuencias de las respuestas a una pregunta del cuestionario son sensiblemente más altas o más bajas de lo que esperábamos? ¿Las prioridades a una pregunta de opción múltiple se distribuyen de una manera inusual? La encuesta tiene límites y no ofrece respuestas; sus límites no deben transgredirse para ofrecer interpretaciones sin sustento. Sin embargo, rescatar aquello que por razones disímolas dispara nuestro interés y nuestra curiosidad es útil y válido, y es el sentido de lo que a continuación compartimos con nuestros lectores.

Nuestro país, ya lo sabemos, es y ha sido centralista. La capital, la Ciudad de México, ha sido desde el punto de vista político y económico, pero también cultural y simbólico, el corazón del país. Sus indicadores educativos se sitúan, en casi todos los rubros, por encima de los de las otras entidades: un grado promedio de escolaridad de 11.1 años por encima del promedio nacional, que es de 9.2 años. Dentro de la población de quince años y más, que es la población objetivo de la encuesta, una de cada cinco personas acude a la escuela. Pero ¿cómo valoran distintos aspectos de su escuela? Más allá de eso ¿qué significa tanto para ellos como para los que no asisten a la escuela, la educación?

Los que están estudiando son casi todos jóvenes; seis de cada diez se encuentran inscritos en la secundaria o en la educación media superior, y si bien la mayor parte acude a establecimientos públicos, la educación privada también es importante, en especial en la educación superior. El monopolio prácticamente absoluto de la escuela pública sólo se mantiene entre aquellos cuyos padres tienen un nivel de escolaridad de primaria, pues 94.3% asiste a escuela pública, y solamente 4.1% a una privada. En cambio, los estudiantes con padres cuya escolaridad es de licenciatura o de posgrado acuden en un 50.7% a centros de educación pública, y 49.3% a una privada. Si doce

de cada cien en secundaria, veinte de cada cien en preparatoria y veinticinco de cada cien en universidad o posgrado se preparan en establecimientos privados, es indispensable corregir la desatención hacia ese segmento. Las autoridades federales y locales, cada una dentro de su área de competencia, tienen la responsabilidad de asegurarse de que en esos planteles, la seguridad y los servicios educativos que se ofrecen cumplan con las normas.

Otro tema interesante en la encuesta consiste en que permite apreciar la brecha educativa existente entre quienes estudian y sus padres. Solamente daremos un dato: de quienes cursan licenciatura o posgrado, sólo el 18.4% de los padres y el 23.7% de las madres alcanzaron el nivel hacia el que se encamina su hijo o hija. Más aún, 22.8% de los padres y 24.1% de las madres únicamente estudió la primaria. Estos datos son alentadores, pero al mismo tiempo hablan de una brecha intergeneracional que plantea problemas y desafíos en los que muy poco se ha reparado.

La experiencia escolar comienza con el traslado hacia la escuela, y éste, en la ciudad, tiende a ser largo y desgastante. La percepción sobre la seguridad de los planteles tampoco indica condiciones satisfactorias. Solamente el 66.3% de quienes van a la escuela consideran que ésta es “segura”. Promover ambientes escolares seguros e incluyentes es fundamental para que los estudiantes permanezcan en el sistema, avancen en cada nivel y se reduzca el abandono; de ahí que sea fundamental convertir las escuelas en espacios seguros para los niños y jóvenes, promoviendo una mejor convivencia entre maestros y alumnos, así como entre alumnos, para evitar que se reproduzcan las acciones de discriminación, violencia e inseguridad física y emocional.

Las aspiraciones educativas marcan un parámetro que apunta hacia el futuro, y, por tanto, son relevantes. De los jóvenes que asisten a la escuela, 90.2% querrían continuar estudiando. Es más, dentro del reducido segmento de quienes teniendo 45 años o más siguen estudiando, el 100% manifestó que quiere continuar haciéndolo. Esto es indicativo de la gran presión que existe para que se instauren condiciones de acceso que colmen estas aspiraciones. Un dato que enciende el botón de alarma es que uno de cada diez estudiantes de secundaria manifestó no querer seguir estudiando. Esto requiere ser corroborado y analizado con detenimiento.

Tenemos que reparar en que la población que ya no estudia es igualmente importante. Aproximadamente la mitad dijo que le gustaría volver a estudiar. Esta proporción solamente descende entre las personas de mayor edad, hasta un mínimo de 17.1% entre las de 65 años y más.

Si bien las condiciones económicas y el trabajo en el hogar son algunas de las causas por las que los alumnos abandonan, los resultados de la encuesta revelan que la infraestructura educativa no es del todo adecuada,

si, además, se considera que se trata de instalaciones ubicadas en zonas urbanas, preponderantemente. En cuanto a las opiniones sobre los servicios e instalaciones escolares, las opiniones generales son bastante positivas, aun cuando más de una quinta parte de los alumnos de secundaria considera que los edificios y aulas de su escuela son “poco o nada adecuados”. Las calificaciones revelan que aproximadamente tres de cada diez estudiantes han señalado que los sanitarios son los espacios prioritarios a tener en cuenta. Hemos precisado diversos aspectos propiamente escolares que requerirían atención, tales como el tamaño de los grupos y los métodos de enseñanza. Pero lo que más llamó nuestra atención fue que 65.7% de los individuos de la muestra estuvieron de acuerdo con la afirmación de que “los maestros no tratan igual a todos los alumnos en la escuela”.

La educación como factor de movilidad social no se encuentra suficientemente valorizada. Afirmaciones como “se aprende más en la calle que en la escuela” recibieron bastante consenso, y una de cada cuatro personas desestimó, en distintos grados, la importancia de la educación “para tener éxito en la vida”. El contexto de inseguridad, condiciones económicas desfavorables y prioridades —familiares o sociales— son factores difíciles de revertir desde el sistema educativo. Pero no por ello dejaremos de insistir en la importancia de promover ambientes escolares seguros e incluyentes para que los estudiantes permanezcan en el sistema, avancen en cada nivel y se reduzca el abandono. También es necesario evitar que se reproduzcan dentro de la escuela las acciones de discriminación, violencia e inseguridad física y emocional que están presentes en distintos contextos sociales de la ciudad.

Éstos y muchos otros datos nos indican que la Ciudad de México, con todos los recursos que posee, es un espacio social en el que las tareas para abrir los horizontes educativos exigirán esfuerzos y compromisos importantes y sostenidos de las autoridades y de la sociedad.

VIII. REFERENCIAS

- BANCO MUNDIAL (2017), *Higher Education in Latin America and Caribbean*, disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/271781495774058113/pdf/114771-PUB-PUBLIC-PUBDATE5-2-17.pdf>.
- DELORS, J. (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, París, UNESCO.
- INEE (2016), *Infraestructura, mobiliario y materiales de apoyo educativo en las escuelas primarias. ECEA 2014*, México, INEE, disponible en: <https://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P1/D/244/P1D244.pdf>.

- INEE (2018), *Condiciones básicas para la enseñanza y el aprendizaje en los planteles de educación media superior en México. Resultados generales*, México, INEE.
- INEE (2019a), *Panorama Educativo de México 2018. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México, INEE.
- INEE (2019b), *Principales cifras. Educación básica y media superior. Inicio ciclo escolar 2017-2018. Cifras de la Ciudad de México*, disponible en: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/P2M111.pdf>.
- INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del cuestionario básico*, México, INEGI.
- INEGI (2015), *Encuesta Intercensal 2015*, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.
- INEGI (2016), *Módulo de movilidad social intergeneracional 2016*, disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/mmsi/2016/doc/principales_resultados_mmsi_2016.pdf.
- INEGI (2017), *Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2017*, INEGI.
- INEGI (2018), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018*, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018/>.
- INEGI (2018), *ENIGH 2018, Modelo Estadístico 2018 para la continuidad del MCS-ENIGH*.
- INEGI (2018), *Estadística a propósito del día internacional de la juventud 2018*, disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/Juventud2018_Nal.pdf.
- INEGI (2019), *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud 2019*, disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf.
- INEGI-INMUJERES (2018), *Mujeres y hombres en México 2018*, México, Inmujeres, disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf.
- LÓPEZ, F. M. (2018), “Abandono escolar en educación media superior: conocimiento y aportaciones de política pública”, *Sinéctica. Revista electrónica de educación*, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n51/2007-7033-sine-51-00010.pdf>.
- ROMO, B. D. (2017), “Ninis: factores determinantes”, *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre.
- SEP-INEGI (2014), *Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial 2013*, México, SEP-INEGI.

UNAM (2019), *Portal de estadística universitaria. Numeralia*, disponible en: <http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>.

UNICEF (2017), *Niñas y niños fuera de la escuela*, México, UNICEF.

UNICEF (2019), *Panorama estadístico de la violencia contra niñas, niños y adolescentes en México*, México, UNICEF.